



Fig. 2. Pozo de saqueo en el Castiello de Tene en Quirós

defensivas de nuestros yacimientos, ampliando la destrucción del espacio arqueológico en unos casos (Castiello de Villayana en Lena, Castelo de Fondodevilla en Ibias), o arrasando completamente la fortificación en otros (Picu Pumardongo en Mieres).

La base de la destrucción centenaria de estos lugares, está sin duda en la rica carga mitológica de cada uno de los emplazamientos (Álvarez Peña 1998), siguiendo un constante proceso mental de nuestra sociedad tradicional, donde el origen del emplazamiento monumental, fortificado, o de una significativa forma natural, debido a su estructura, es trasladado a los tiempos de los míticos "moros", y en el particular caso de las fortificaciones, se le añaden desde la mitología, algunos elementos conectados a la historia, póngase el caso de relacionar la gesta de Pelayo con alguna fortificación (castiello de Miranda en Teverga), o de asociar al yacimiento, batallas mitológicas, recuerdo quizás del cerco sufrido en diversas ocasiones por el fuerte (Castiello de Tudela en Oviedo):

"Los moros tiraban piedras a Armatiella y de ahí, tiraban a los del Picu la Corona; piedras del Cuetu (refiriéndose a los derrumbes de la fortificación), servían de parapeto, y a la Armatiella llamábanla "caramelluda", porque no caía". (Flor, 85 años, vecino de la localidad de Sardin) (Fanjul y Menéndez 2004).

Aparte de la presencia de leyendas sobre tesoros (Suárez 2001), ya hemos apuntado anteriormente (Fanjul, Menéndez y Álvarez 2003), que otra de las constantes mitológicas de nuestras fortalezas, como es la existencia de un túnel, por donde los habitantes de la torre o castiello bajaban a beber los caballos hasta el río, tiene su origen, en la existencia real de aljibes en diversas fortificaciones (Alesga en Teverga) o a veces, en restos de túneles mineros a los pies de la peña donde se ubica la fortaleza (Buanga en Oviedo), los cuales, al ser excavados por los "ayalgueros", son adscritos a los famosos pasadizos de escape de los "moros".

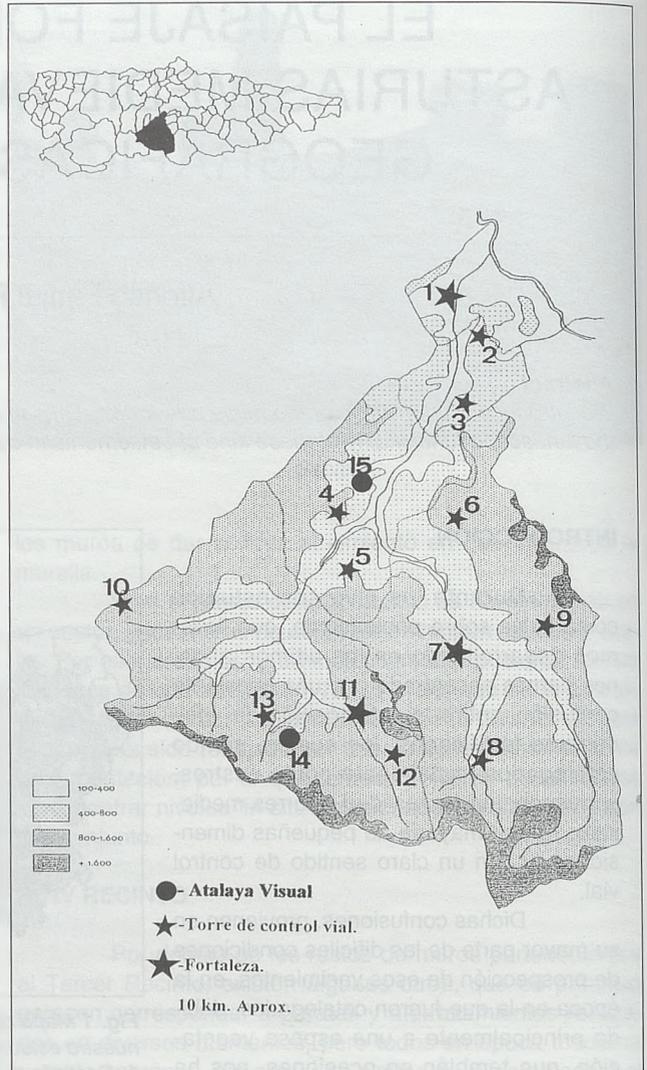


Fig. 8. Localización de las fortificaciones medievales del valle del Trubia.

1. Buanga- 2. Perlin- 3. Picu Collain- 4. Peña Armada- 5. Santa María- 6. Castiello de Tene- 7. Alba- 8. La Picon- 9. San Juan- 10. Miranda- 11. Alesga- 12. Orcechón- 13. Cuña- 14. Castiellu de Barrio- 15. Picu Castellu de Proazina.

TOPONIMIA Y USOS TRADICIONALES

El nombre de las fortificaciones puede tener su origen principalmente en aspectos históricos o geográficos, dentro de esta segunda clasificación estarían: Cuetu, Cobertoria, Cogollu, Pico, Picu, Curucho, Peña, Corón, Curullo y Cuturuyón.

La abrumadora diferencia entre la toponimia histórica de la geográfica, en el occidente de Asturias, respecto a los mismos porcentajes del centro u oriente de la región, nos permite confirmar una mayor fuerza de la tradición oral en el sector occidental, lo que debe su explicación, a las claras diferencias evolutivas de los paisajes de los diferentes sectores, con un área central, tradicionalmente mucho más industrial, más poblado y con mejores comunicaciones.

El conjunto de topónimos de tipo histórico observados, son los siguientes: La Forca, Torre, Prao Castro, Cas-